ORIENTACION PRELIMINAR

CUENTASE que Guillermo el Taciturno, el férreo y tenaz caudillo que socavó la dominación española en Flandes, solía preguntar intempestivamente a los hombres que estaban cerca de él y le servían en el gobierno y en las campañas:

—¿Qué dicen de mí las gentes?

—Señor—respondíanle los interrogados, no sin la ceremoniosa solicitud de quien pretende halagar—que sois un gran general y un ardiente patriota.

—Es posible que tengan razón,—murmuraba el héroe, e iba a entregarse a sus arduas y numerosas faenas.

Un día el servidor a quien Guillermo hizo la pregunta no se halló capaz de mentir, y repuso a las palabras de su Jefe:

—Pues dicen que dirigís muy torpemente la campaña, y que vuestras intenciones son sospechosas.

—Es posible que también tengan razón—dijo el flamenco; y añadió luego con tono imperativo:—Pongámonos a trabajar.

Este simbólico suceso, arrancado a las páginas áureas de la leyenda, revela justamente la actitud espiritual en que nos hallamos al dar principio a las labores de EL PORVENIR. Apenas se anunció la aparición del diario que ahora sale a la luz pública, muchas personas nos hicieron el favor de expresarse bien acerca de los propósitos que nos animan y de las capacidades con que contamos; al paso que no faltó quien, salido de entre los colegas militantes, supusiese que veníamos inflados por el humo de la vanidad, o algo más triste todavía: que nuestros actos estarían sujetos por un eslabón de oro al plinto de las consignas oficiales. Dejamos a unos y a otros la responsabilidad de los juicios formados de antemano, y nos ponemos a trabajar, como Guillermo el Taciturno.

***

La necesidad máxima de México está en defender los principios de la Revolución. Fruto del místico matrimonio entre el Dolor y la Patria, ellos expresan el sentido en que el país quiere orientarse, y nada ni nadie podrá torcer la ruta trazada con lágrimas y despojos sangrientos. Los hombres que lograron hacer triunfar esos principios en los campos de batalla (y que acaso lleguen a hacerlos triunfar en el santuario de las conciencias) tienen sin duda sus impurezas, que el tiempo se encargará de discernir, y han cometido quizá errores, que la Historia disculpará en cuanto esto sea justo; pero han sido los servidores de un ideal que brotó del seno ulcerado de la República. Pasarán ellos como formas externas sujetas a la ley de lo efímero; como representantes del espíritu no pasarán. «Sólo el espíritu vive y resplandece, y todo lo demás es sombra»—enseñaba Juan Maragall.

Aquellos de nuestros contemporáneos que entroncaron en el viejo roble del porfirismo y que hoy suspiran por la reacción, no se hallan dispuestos a admitir tal verdad. No han tenido probablemente el valor doloroso de reconocer que los mismos excesos de ese movimiento que tanto los ha horrorizado, constituyen la más trágica acusación que puede lanzarse al rostro del caudillo de Tuxtepec. Un régimen de trabajo que deja al país por herencia ocho, quizá nueve años de guerra; una paz que cuando parecía cimentada se trueca en frenesí; una riqueza que a la postre no sirve sino para alimentar el incendio, son ciertamente una riqueza, un orden y un trabajo que están arguyendo contra quien cifró en ellos el desideratum de los destinos nacionales.

Arrojad la piedra y el dicterio y hasta el plomo homicida contra el hombre que ha encabezado la Revolución; sobre la popularidad y aun sobre el cadáver de ese hombre, la Historia se encargará de hacer constar que en 1914 era preciso devolver a los pueblos de México la libertad de elegir a sus mandatarios; desatar las trabas que impedían la marcha espontánea de los Municipios; hacer de los tribunales de justicia algo que, aun difícil e imperfecto, no fuera oprobioso; crear la pequeña propiedad agraria, base del bienestar común; volver los ojos hacia las clases obreras, no sólo para que dispongan de holgura, sino para que puedan propender hacia la perfección moral en una existencia amplia y amable; matar el Estado mísero en el país rico, para que algún día florezca el Estado rico en el país opulento; y, por último, reavivar el sentimiento fraternal que debe unirnos con la América de nuestra raza y nuestra lengua.

***

¿Ha logrado la Revolución afirmar estos ideales? Los reaccionarios dicen que no. Está bien: no tenemos obstáculo en admitir que ella brega aún por convertir la niebla dorada de su idea en carne de vívida realidad. Exigimos, en cambio, que la buena fe reconozca cuán arduos son los problemas que es preciso resolver antes de que la sangre vertida tenga su última transformación; esto es, antes de que el dolor de hoy se convierta en la alegría de mañana.

Pero no perdamos de vista el punto realmente esencial, el espíritu, que es lo que venimos a sustentar en estas columnas. Dejen quienes se querellan porque expiró la paz porfiriana, que el egoísmo y la pasión se hagan a un lado. Recuerden que, según las palabras de Simón Bolívar, «las revoluciones hay que mirarlas de cerca y juzgarlas de lejos.» A la zaga de Benito Juárez, el partido conservador y el partido de la intervención que habían sido actores en dos guerras, maldecían al indio de Guelatao; la posteridad, que lo juzga de lejos, confirma en su honor el título de Benemérito del Continente que le fué discernido por un congreso de Colombia.

Mas para defender el espíritu íntimo de la Revolución no necesitamos renegar del pasado, ni declarar que por espacio de treinta años no hubo en México patriotismo, ni talento, ni honradez, ni virtud alguna. En último análisis, podría decirse que si el hombre de Tuxtepec se aferró a un ideal equivocado, el país debe sacar de esa equivocación enseñanzas saludables. Michelet afirmaba que los unilaterales, los fanáticos, los exaltados por un pensamiento exclusivo, sirven también a la verdad y contribuyen a la realización de la dicha humana. Y es que quienes sustentan varonilmente un error, nos lo muestran de bulto, nos hacen discernir su fealdad, nos permiten corroborar el acierto de estar luchando contra él. Del fracaso de los treinta años que alumbró el chafarote del General Díaz, deduzcamos la afirmación de que nada valen la paz, el orden, la industria y los demás valores que el Dictador creyó asegurados, si en el fondo no mora esa deidad imprescriptible e inmanente que se nombra JUSTICIA. ¡Y pongámonos a crear la Justicia!

***

Mañana disertaremos, en plática sencilla con nuestros lectores, sobre la necesidad de fundar el reinado de la armonía—(que tanto ha menester la familia mexicana)—en el valor de hacer síntesis históricas, cada vez más exactas y cada vez más elevadas por su espíritu liberal. Después hablaremos de la educación basada en la ternura, de la poesía como factor educativo, de la industria y el comercio como sustentáculo de toda moral fructífera, y de otros mil temas que brotan en la fertilidad de nuestro corazón. Simultáneamente con estos trabajos, irán apareciendo algunas parábolas que acaso sirvan para dar claridad a las ideas: «Nuestra Señora de la Roca,» «La Ofrenda de Ixaere,» «El Sembrador de intenciones,» «El sueño de la estatua,» «La derrota del automóvil por los borricos» y otras muchas, han de integrar esta serie de figuras intencionadas.

Sáanos permitido, entre tanto, prevenirnos con una sonrisa contra los ataques de los adversarios. Fuerza para agredir, caudal de epítetos gruesos, aptitud para disponer las palabras en cláusulas feroces, quizás no nos faltarían del todo; pero nos inclinamos más bien a usar de la flexibilidad espiritual contra los excesos del odio. El aticismo vuelto contra el insulto, la delicada flor del ingenio antes que la turbia espuma o la pringue de lodo.... Y valga esto como contestación a quienes venían por ahí dando palos de ciego, sin recordar que «nosotros no somos ni siquiera bizcos..»

Indice de las Ideas

El mundo no cesa de elaborar ideas: las ideas de hoy traerán los hechos de mañana. ¿Qué piensan Francia, Italia, los Estados Unidos y Alemania sobre el socialismo, la intuición, el concepto de la historia, y otros problemas análogos? He aquí una cosa que vale la pena de saberla. EL PORVENIR se propone hacer en esta sección un registro de las grandes corrientes de ideas—tanto nacionales como extranjeras—y lo ofrece a los lectores a guisa de modesta colaboración en la obra de la cultura popular.

CUANDO se inició el conflicto que acaba de pasar en Europa, los pensadores más circunspectos pudieron darse cuenta de este hecho: entre las nuevas ideas directrices que venía elaborándo el espíritu moderno, una de las principales era la que tendía a hacer de la guerra una necesidad.—Necesidad biológica y necesidad espiritual, se decía. Y al estallar la primera granada en los campos de Bélgica, se vino a ponderar cabalmente el esfuerzo que los alemanes (porque ellos fueron modernamente los de la invención) habían hecho para dar apariencias científicas a este recrudecimiento ideológico de la ferocidad.

Todas las demás ideas grandes, especialmente las filosóficas y las sociales, quedaron detenidas, porque las energías de las razas pensantes fueron dedicadas a elaborar máquinas para la destrucción.

Hoy, sin embargo, el mundo entero parece estremecido por una sola y máxima idea, que en cierto modo resume un gran número de las que hace un lustro considerábamos como primarias: la idea de la paz. No se debe esto al cansancio de las naciones, ni a la tristeza que les causa su agotamiento; la paz surge ahora como una pura necesidad moral, como una afirmación de fuerza eficiente y activa, y como la realización formal de un tránsito de la edad bárbara a una edad verdaderamente inspirada por la justicia. Se patentiza así, una vez más, el viejo símil de Erasmo, quien comparaba a la especie humana con un jinete beodo que avanza trabajosamente, cayendo ya de un lado, ya de otro.

***

Es posible que hayamos cometido un error al dividir la grande ilusión del tiempo en etapas arbitrarias y demasiado prematuras: la edad incierta, la edad antigua, la edad media—"enorme y delicada," la edad moderna. ¡No! Todas estas edades son una y la misma: son la de la violencia, la de la sangre; son la edad en que nuestro género humano ha hecho el doloroso aprendizaje de esta simple verdad: NO ES NECESARIO QUE NOS MATEMOS. ¡Y cuán necesario era matarnos para aprender esto!

Y como toda grande idea, la de la paz tiene un extraordinario poder germinal, y va suscitando ideículas que no por estar en segundo término son despreciables. Una de ellas es la del respeto a las pequeñas nacionalidades, y la de la libre restitución de su autonomía a las comarcas de una raza enclavadas políticamente dentro de una nación de raza distinta. He aquí, pues, el nuevo camino que hay que recorrer.

***

¿Y las cuestiones sociales? Antes de la guerra se creyó, por las aceres y aun trágicas disputas entre los conservadores, los amigos de la tradición clásica, los anarquistas y los socialistas, que el problema del reparto social, y la miseria de ciertas clases, de la condición de la mujer, etc., era el problema primario del mundo. La conflagración que acaba de llegar a su término nos ha hecho reflexionar en que hay problemas que están antes, y en que sólo resolviendo éstos de algún modo, podremos encontrar la clave que ilumine los otros. Como en los tiempos de Agícola, en presencia de estos dolorosos tanteos de la inteligencia podemos decir: ¡Un día ilumina a otro!

Eliminada la necesidad de sustraer millares de hombres al trabajo, de emplear en escuadras y armamentos, en raciones y en vestuarios—en mil cosas de estas—la mayor parte de las riquezas y de las energías del mundo, se hallará más fácil la resolución de los conflictos entre el capital y el trabajo, entre los poseedores del suelo y los que no poseen nada. Y los despojados de antaño [illegible] su porción de tierra [illegible] por la sangre, [illegible] siempre fecunda en su [illegible] ble y fragante juventud.

Juan SIN TIERRA.

INTERMEZZO LIRICO

El Soneto a Caín

—o—

Amaos los unos a los otros.
El Salvador.

Caín: cuando tu frente cejijunta
veo ante mí, su torva pesadumbre
punza mi corazón: fatal vislumbre
de horror de infierno a mi piedad se junta.

¡Ay, que en tu horrenda noche no despunta
suave lucero de tranquila lumbre!
¡Ay, que nadie un licor de dulcedumbre
lleva a tu labio, en que la hiel apunta!

Descoge el ceño tímido, sombrío
Caín, ...Mira: al Oriente soberano
manda su aurora Dios: tu Dios, el mío:

para tí, para mí... ¡Dame tu mano,
que yo te digo, como Abel el pío:
yo te amo, Caín: Caín, hermano!

LEOPOLDO DE LA ROSA.

PIRUETAS Y VISAJES

DE OTROS Y MIOS

Si yo fuera un charlatán de feria, poco me costaría decir a todo grito:

¡A mí, señoras y señores! ¡Venid y os convenceréis! ¡Poseo el talismán que hace brotar de las peñas el manantial de la risa! ¡Soy el Moisés de la jácara! Líquido, polvos, gránulos, de todo tengo. ¡Maravilla universal! ¡La fuente de la salud manando a chorros! ¡A mí los taciturnos y los afligidos! ¡A mí los enfermos de "gravedad"! ¡Contra todos los achaques que tienen el tinte de humo de ocote, está mi gran panacea! ¡Una fricción de las mías ablanda al más tieso y estirado caballero! ¡Estos polvos, aspirados, producen sabroso cosquilleo! ¡Unos granullillos de los míos hacen correr sangre retozona al que lleva en las venas hiel y vinagre! Mis sustancias químicas están elaboradas a base de pimienta y sal! ¡Se acabaron los sauces llorones de lacias guedejas! ¡Guerra al abatimiento! ¡Guerra al hastío! ¡Gloria a la risa! ¡Viva la gracia! Etc., etc., etc.

Pero como no aspiro a tanto, huyo de charlatanerías, y digo sencillamente que este rinconcito está destinado a la parte cómica de la vida. Para ello no acudo, exclusivamente, a mis propios recursos. Echo mano de los ajenos, cuya procedencia se ignora. Vienen del montón anónimo. Piruetas y visajes que otros hicieron, pero que recoger é fielmente para irlos exhibiendo en este minúsculo escenario.

Como el ejercicio cotidiano, siendo metódico, es saludable, no faltarán ni un día, desde mañana, los visajes y las piruetas. Y unas veces serán más y otras menos; porque esto dependerá de cómo se sientan mis carnes. De todas maneras, no hay que abusar de la elasticidad de los músculos, y estén seguros de que el espectáculo será de corta duración.

Si alguno me grita: ¡SAL! ¡SAL! para indicar que no la tengo, o para pedir que deje el rinconcito donde me albergan, no se crea que he de ponerme lánguido y triste. Responderé con más piruetas y más visajes. Porque para eso me han traído aquí, y porque de algo ha de servirme, para mi terquedad, el apellido que llevo.

Y si al verme dedicado a estas contorsiones, se ríen ustedes de mí, no hay peligro de enfadarme. Antes me he reído de todos, porque sé que la risa

tuvo siempre la virtud
de ser agradable y sana,
y a noche, tarde y mañana,
río, y me curo en salud

Y para demostrar que procuro escudarme contra el reproche de que aquí no hay ni pizca de toque jacarandoso, me acojo a lo que, por sí misma, dé la nota alegre y danzarina, como se verá a renglón seguido

J. DE ARAGON

Arreglando el Mundo

ESTE rinconcito de EL PORVENIR es algo a modo de tribuna para luchar; contra la grosería, contra la injusticia, contra el desaseo, contra la mala fe, contra la murmuración, contra la desidia, contra el robo; en fin, contra todas esas cosas feas y horribles que hace el prójimo, o que lleva en el alma como podría llevar liendres en los pelos.

No necesitamos decir que tal sección vivirá, si el público nos ayuda a mantenerla.

¿Y cómo podemos ayudar? dirán quienes leyeren la proposición condicional que acabamos de escribir.

Muy sencillamente: mandándonos sus quejas, sus desahogos, sus alertas, ya sea con buena y elegante redacción, ya en el más bárbaro y desarticulado estilo imaginable. Con tal que la verdad anime los fárragos y que la decencia los lleve de la mano...

Porque es un hecho que si el público no se lamenta de ciertas cosas, es porque no se le ofrece campo propicio a su lamentación. Hay actos que obligan a cerrar los puños de coraje, y es claro que todo el que tenga sangre en lugar de atole se siente movido a protestar contra ellos.

Vaya un ejemplo.

En los últimos días se ha notado que ciertos borricos en dos pies, a quienes se permite encaramarse en la galería del "Independencia," se entretienen desde su altura (¡y después dicen que se trata de la clase baja!) en arrojar salivas sobre las damas que transitan por los pasillos.

No en babas, sino en aceite hirviendo, habría que meter a estos majaderos, a fin de abrirles los poros para que por ahí les penetrase un adarme de cultura.

Otro ejemplo nos lo ofrece la costumbre—que va cundiendo rápidamente—de traer a los salones bailes extranjeros, no tan malos por extranjeros cuanto por indecorosos. Al ver danzar a una pareja de ese modo, se ocurre que el día menos pensado se levantan de sus tumbas nuestros abuelos, y, chirrión en mano, arrojan al danzarín a que vaya a... bañarse .....

El último ejemplo de temas para esta sección—en que modestamente pretendemos arreglar el mundo en colaboración con los lectores—nos lo dan ciertas damas sabihondas, parlanchinas y chismosas, que en todo meten la cuchara (es decir, la lengua), que de todo opinan, y que, sin embargo, son más ignorantes que el nieto del Arzobispo.

¿No saben los lectores quién era ese famoso nieto?

Pues un grandulón que estudiaba sagrados cánones, y a quien tenían que reprobar año tras año por burro. Llegó un día el examen final, y los rectores del seminario, temerosos de descontentar al Arzobispo, determinaron hacerle al sobrino la más fácil de las preguntas:

—Díganos Ud., joven ¿cuáles fueron los cuatro evangelistas?

Y él respondió muy orondo:

—Los cuatro evangelistas fueron tres: Elías y Enoc.

Pues así de sabias son ciertas damitas. ¡Y quien las oye opinar sobre literatura, pedagogía y guerra europea!

Arreglemos el mundo, lectores: que cada quidam lleve sus azotes; que cada barebere de los que escupen a las damas en el teatro, y cada muchacha literaturizante, sientan, al leer aquí, algo como un par de banderillas de fuego.

Fray JUNIPERO

Nuestra Sra. de la Roca

Sepan [illegible] no por angosto [illegible] lengua de [illegible] que apenas se cubre de espumas en la pleamar, un peñón erige su [illegible] informe, negra y áspera, veteada de blanco y hendida a trechos por la acción de remotos fenómenos geológicos. Tal vez en tiempos en que aún no había testigos humanos, aquella altura recibió el ígneo azote de los cielos. Después, en soberano reposo a través de siglos y siglos, la superficie ya fría fue besada por los huracanes, que le llevaban gérmenes de musgos y helechos. En fin, un día el promontorio apareció coronado de hojuelas y dió albergue a parásitas de fresco ramaje y flor estival, sobrias como las cigarras anacreónticas que se alimentaban con efluvios del éter. Y aquello fue un pueblo de austeras vegetalias alzadas sobre el mar y desasidas del suelo, cual en místico afán por allegar virtud estupenda. De lejos, el ríspido peñón, coronado de follaje, parecía la mano de un gigante que quisiese aplacar las furias del agua con una leve sonrisa de la tierra.

Y he aquí que ocultas corrientes, movidas por la fuerza que trabaja en el misterio del mundo, empujaron una noche las olas encrespadas en dirección a la roca: la faja arenosa fue sumergida, y la mole negra sintió por primera vez el ósculo amargo del océano, que suavizaba su propia acidez con rosas de albas espumas. Y comenzó la luenga pugna entre [illegible] rígido e inmoble, lleno de hendeduras recubiertas de helechos y parásitas floridas, y el ímpetu perenne y terrible de las olas.

Las flores de estío se marchitaron bajo el iodo y la sal marina; las hojas, peinadas por los tumbos de octubre, fueron desapareciendo una a una; los líquenes, más firmes en el sustentáculo de las grietas, resistieron aún, pero los caireles verdinegros, las algas pálidas, la fauna innumerable que se elevaba en la alta marea, consumieron finalmente aquel pueblo. Y el peñón volvió a su pristina desnudez: se erigía neto y triste, casi fiero en su deformidad y su negrura geológica. Hubiera simbolizado un alma que ha perdido el amor, la ilusión y el recuerdo en el largo y difícil ejercicio de vivir.

Pero el mar, a impulsos de las fuerzas incógnitas, no se empeñó en vano contra la dureza granítica: con ásperas caricias primero, con blanduras después, iba paternalmente suavizando aristas, ahondando aquí una hendedura, trazando allá una nueva, modelando más abajo curvas amables.... Y un día, como supremo fin de aquella obra de prodigio, los transeuntes de los caminos rurales y los marineros que pasaban acaso por las cercanías de la costa, pudieron discernir en el viejo peñón algo como la forma de insólita escultura: una cabeza femenil, fuerte en su perenne silencio, que se iluminaba con azules pensamientos al atardecer; un busto virgíneo, como el de las madonas de los sueños; y luego la veste, que caía con majestuosa sencillez e iba a hundirse en la onda movible y sonora, bordada de espumas, llena de estrías, rica de iris.... La imaginación popular dió al acto natural todas las trazas del milagro, y la escultura soberana se llamó desde entonces Nuestra Señora de la Roca.

***

Símbolo perturbador en su gradeza y en la multiplicidad de sus sentidos, la roca figura, ya el alma purificada y exaltada hasta la belleza suma por el deber, ya la encarnación de la Patria que se idealiza en la conciencia de los hombres por la virtud inmanente del sacrificio. Edgar Quinet ha dicho que cada uno de nosotros lleva consigo su propio mármol y que su obligación es modelarlo; *igualar* erija espiritualmente, y el oleaje de la vida se encargará de cincelar la estatua augusta! Lo mismo es el alma de la Patria, ¡oh mexicanos! Cobra el acabado y la plenitud a fuerza de soportar las tempestades de la historia, y tras cada una de sus etapas trágicas, de sus grandes revoluciones, de sus más hondas angustias, resalta más en ella el trazo de la mano divina, como para que la admiremos con renovado entusiasmo, y como para que la amemos con amor más hondo los que discernimos su silueta en el horizonte de nuestro propio corazón.

RICARDO ARENALES

Isidoro González — Pres. y Tesorero
Emilio Garza Lozano — Srio. y Gerente.

Cía. Comercial de Monterrey, S. A.

Gran Almacén de ropa y calzado.
Depósito de Mezcal puro de maguey.
Ventas al por mayor.

Morelos No. 150. — Teléfono No. 965.
Apartado No. 159. — Monterrey, N. L., Mex.

En nuestro número de mañana:

LA OFRENDA DE IXAERE

IMP. J. CANTU LEAL.
ESPECIALIDAD:
Carteles para Ferias y toda clase de espectáculos.